

La salud del niño ante el año 2000

Haurraren osasuna 2000 urtearen aurrean

M. Palacio

Dentro de pocas semanas nuestro calendario modificará sus cuatro dígitos actuales. No es este el momento oportuno para entrar en consideraciones sobre si el próximo 31 de diciembre variaremos de siglo y de milenio o tendremos que esperar para hacerlo a dicha fecha del año 2000.

Tampoco es la hora de reflexionar sobre lo que el siglo XX ha representado en la salud del niño en los términos que la define la OMS, porque creemos que esos cambios significativos sería fácil enumerarlos y hasta prolijo hacerlo por estar en la mente de todos los lectores. Cambios sin duda positivos para los niños que habitan en los países del hemisferio norte, pero desgraciadamente no tanto para los niños que viven en el hemisferio sur.

Con perspectiva futura y refiriéndonos a nuestro entorno geográfico próximo, aunque es del todo imposible aislarse de la influencia negativa de los países del hemisferio sur, queremos aventurar que el grado de salud del niño seguirá siendo alto, sobre todo en su vertiente física.

Posiblemente se mantendrá una muy ligera aceleración secular del crecimiento por razones alimentarias de higiene física y de salud ambiental.

Las infecciones en el niño, aunque disminuirán en frecuencia, seguirán siendo objeto de la atención de los pediatras, porque algunas de las actuales no habrán sido erra-

dicadas preventivamente o sus agentes etiológicos se habrán hecho resistentes a la terapéutica y también porque surgirán otras hasta el momento desconocidas.

La ciencia confía en el siglo XXI como el siglo de los cambios significativos y profundos en la prevención y, sobre todo en el tratamiento de la patología oncohematológica hasta el momento verdadera espina de la actividad médica.

En cuanto a la problemática desencadenada por accidentes, aunque será del todo imposible evitar, habrá que tratar en este próximo siglo por todos los medios para que su morbilidad y su mortalidad en el niño disminuyan, con las ventajas que para el propio accidentado, familia y sociedad pueden reportar.

Es de prever que las enfermedades de origen con-postconcepcional experimenten algunas modificaciones substanciales, sobre todo en cuando a su incidencia, debido al aumento de conocimientos que sobre el particular adquirirá la sociedad, en general, y la medicina, en particular, en el próximo milenio.

Desde el punto de vista de la salud psíquica vamos a ser utópicos deseando que se cumpla menos la máxima "*homo hominis lupus*" para que nuestros descendientes futuros tengan una tasa de problemas psíquicos de origen familiar y social menor que la actual.